

ENTREVISTA

Habla María Eugenia Guzmán de Antequera

José era el optimismo pleno

Por Roberto Romero

• Pocas horas antes de su muerte, su esposa lo acompañó al servicio médico de la empresa donde ella trabaja, para que sacara el carné de servicios asistenciales que le fue entregado ese mismo día con una foto instantánea que resultó ser la última de su vida

La despedida de dolor ya era una rutina para los Antequera. María Eugenia, este viernes de desgracias, le dio un abrazo y lo acompañó aún con lágrimas hasta la puerta de la oficina en la empresa de Acueducto de Bogotá donde ella trabaja.

Lo había por fin convencido que sacara allí el carné médico que como esposa le daba derecho a José a obtener los servicios asistenciales. A las nueve de la mañana se lo expidieron tras tomarle una de esas coloreadas fotos instantáneas. Sería la última que le hicieran en vida. Lo matarían seis horas después.

El fastidio del chaleco

"Iba para Barranquilla a descansar el fin de semana. Lo había invitado la mamá y me dijo que el lunes en la mañana estaría de vuelta. No me hizo caso de que se pusiera el chaleco antibalas

Comunista donde empezó a militar en el 70, se trasladó a la Universidad del Atlántico. María Eugenia también se hizo comunista por esos años.

Antequera se convirtió en uno de los estudiantes más brillantes en toda la historia del Alma Mater del Atlántico. "Como dirigente logró representar por elección popular a los estudiantes del claustro durante los tres últimos años de su carrera al Consejo Directivo y su tesis de grado, sobre los problemas del sector educativo, resultó laureada. Hacía once años que esto no ocurría en la Universidad", dice.

Fue una fiesta. Un joven comunista demostraba no solo ser un combatiente que había pasado por la escuela de la lucha gremial de piedra y debate, sino que también se alzaba con las mejores preseas académicas. A su grado asistieron todos los decanos y las directivas y fue celebrado con sancocho y vallenatos.

pasamos en Santa Marta, resolvimos con él invertirlo en una modesta biblioteca". Pero sus primeros años de matrimonio no fueron fáciles en asuntos económicos. A María Eugenia le tocaba trabajar duro en un juzgado mientras José dictaba algunas horas de derecho laboral en la Universidad del Litoral. Funcionario de la Juventud Comunista, su salario no era nada especial. "Aunque teníamos el respaldo de nuestras familias quisimos mantener desde un comienzo nuestra independencia", anota.

Ascensos en las filas comunistas

Un año después de graduado, en 1978, se marcha a Bogotá. Preside la Unión Nacional de Estudiantes Universitarios e ingresa al Comité Ejecutivo Nacional de la Juventud Comunista. "Yo me quedé en Barranquilla pues me faltaba un año para terminar mis estudios. Siete meses después de ha-



24 de julio de 1977, José Antequera y María Eugenia Guzmán se casan en Barranquilla



EMPRESA DE ACUEDUCTO

ALCANTARILLADO DE BARRANQUILLA

REGISTRO 04225 -6-30 Cat. A

NOMBRES: JOSE DE JESUS

APELLIDOS: ANTEQUERA ANTEQUERA

FECHA DE NACIMIENTO: 7. Sept. /54

C.C. ó T.I. 8.696.567 Barranquilla

TRABAJADOR MARIA E. DE ANTEQUERA

FIRMA BENEFICIARIO

DIP. DE RELACIONES INDUSTRIALES

Pocas horas antes de morir, el dirigente de la UP sacaría este carné en el Empresa de Acueducto de Bogotá para su servicio de salud. La foto instantánea sería la última que le tomaran

que yapoco usaba arguyendo siempre que le fastidiaba y que él se sabía cuidar. Por eso reñíamos algunas veces", recuerda. De haberlo usado se hubiera salvado. Los quince impactos de metralla dieron en el tórax.

Fumando sin parar y con la voz enronquecida de tanto sollozo repasa algunos momentos de la vida de "Pepín", como cariñosamente no deja de llamarlo a cada instante. Coetánea como él, nacieron el mismo año 54 y estudiaron la misma carrera, graduándose de abogado Antequera un año antes que ella, en 1977.

El estudiante más brillante

"Nos casamos en 1977, el 24 de julio. Lo conocí en 1974 en la Universidad Libre de Barranquilla donde ambos cursábamos abogacía. El, por orientación del Partido

Luna de miel y libros

"Siempre fue un excelente lector y le dedicaba buena parte del día a los estudios. Duraba hasta las dos de la mañana urgando en los libros o si estaba muy agotado al llegar a la casa, madrugaba a las tres para volver a los textos. Leía con frecuencia los clásicos del marxismo, literatura antigua y novelas mientras su principal entretenimiento era escuchar música, en especial la del Caribe, de la que tenía una completa colección", señala.

Todas las mañanas trotaba por los alrededores del barrio sin temer que a las 5 aún no había escolta para protegerlo. Tal era su vitalidad. Y cuenta una anécdota sobre su gusto a los libros. "Como nos sobraba algún dinero del que nos regalaron nuestros parientes para la luna de miel, —que

berse ido me uní a él en Bogotá. Erika Patricia, nuestra hija, tenía ya dos años", comenta.

José Antequera ascendería rápidamente en las posiciones de dirección en la JUCO y en 1981 se convertiría en su Secretario General. Al mismo tiempo, ingresaba al comité central del Partido y a su Comité Ejecutivo Nacional.

El calvario de las amenazas

"Pocos años después, en 1984, empezaría el calvario de las amenazas y el hostigamiento. Ese mismo año nacía nuestro segundo hijo, José Darío". Fue cuando María Eugenia por primera vez recibió una amenaza telefónica en su casa. "Nos vimos obligados a finales del año pasado a suspender el servicio ante tanto acoso", denuncia.

Cuando le preguntamos por el estado de ánimo de Antequera por el asedio a la JUCO durante su jefatura que incluso se tradujo en la muerte y heridas de compañeros en la sede central, afirma que llegaba a casa muy alterado. "Pero en él no se notaba tan fácilmente. Era de una serenidad extrema que lo llevaba a no perder el equilibrio. Pero le dolían todos sus compañeros. Lo vi llorar muchísimo cuando murió su amigo y camarada, Jaime Pardo Leal".

El complot de Montería

"Le gustaba pasar sus horas de descanso con el círculo de sus mejores amigos en la casa. Hace tres semanas hicimos la última reunión. Allí estuvo Bernardo

Jaramillo. Pepín, a pesar del asedio, recordó que no sacábamos nada con marcharnos del país en estas condiciones. Y se preguntaba: si todos nos vamos cómo va a quedar esto".

María Eugenia relata, entonces, lo que fue una semana antes del fallido atentado en Montería. Ese viernes 24 de febrero mientras Antequera se encontraba en una comida en el hotel, vio como lo sacaron casi en vilo los escoltas del DAS con las armas en la mano. Lo condujeron a las dependencias de ese organismo en la capital de Córdoba y allí, para su protección, le dijeron, pasó la noche custodiado. Al día siguiente regresaría a Bogotá.

"José me contó que lo que más le aterró fue ver el rostro de los agentes del DAS destinados a su protección. Estaban completamente desencajados por el temor. Le dijeron que al salir del establecimiento iban a intentar contra su vida y que venían a resguardarlo".

El optimismo pleno

Al fondo del salón donde no encontramos en el Concejo, est por terminar la rueda de prensa de la UP. Algunos dirigentes, periodistas y amigos se acercan para saludar a María Eugenia. Sabemos que tenemos que interrumpir esta conversación salpicada de dramatismo. Nos dice unas palabras finales.

"A José Antequera lo recordaré siempre por esa vitalidad, es felicidad constante a pesar de las adversidades. Era el optimismo pleno y la acción más generosa por nuestro pueblo. Nunca perdí la fe". □



La agenda de bolsillo de Antequera aparece con dos perforaciones de metralla